



67th IFLA Council and General Conference

August 16-25, 2001

Code Number:	142-123-S
Division Number:	V
Professional Group:	Rare Books and Manuscripts
Joint Meeting with:	-
Meeting Number:	123
Simultaneous Interpretation:	-

EL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO DE MÉXICO

Rosa María Fernández de Zamora

Coordinadora, Biblioteca Nacional de México

UNAM, Mexico

E-mail: rmfe@servidor.unam.mx

Una mirada a su origen. Poco países del Nuevo Continente fueron tan ricos en libros como lo fue la Nueva España durante los tres siglos de la Colonia española. El libro llega a México con los primeros conquistadores. Los frailes de las órdenes mendicantes franciscanos, dominicos y agustinos llegaron acompañados de nuevas ideas y de los libros que las sustentaban.

El renacimiento que llegó a México con la influencia de Erasmo, Moro, Vives, de la poesía italiana y de los autores clásicos, fue divulgado por Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, los maestros de la Universidad, los frailes letrados y los jesuitas en sus colegios. Así surgió una nueva comunidad que con rasgos medievales y renacentistas se mezcló con la realidad indígena mexicana.

Los libros de esa época tanto mexicanos como europeos, que se conservan en las bibliotecas de todo el país, son testimonio de esa mezcla de culturas que dominó los siglos de la Colonia en México.

A lo largo del siglo XVI se empiezan a formar bibliotecas muy valiosas como las que surgieron en la Catedral de México, en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y la personal de Fray Juan de Zumárraga. Las bibliotecas conventuales aparecen por el anhelo que los frailes pusieron en proveer a sus conventos de los libros indispensables para sus estudios y sus labores educativas. Se distinguieron por sus bibliotecas los franciscanos, agustinos y dominicos. Más tarde, los jesuitas comenzaron a formar las bibliotecas de sus colegios en los que impartían cátedras de teología, derecho y estudios de latinidad. La Real y Pontificia Universidad demandó la impresión de textos universitarios desde 1554.

Así pues, fue natural que en la Nueva España se estableciera una imprenta, en los momentos en los que el libro ya ejercía gran poder e influencia en el mundo occidental. La muy noble, leal y gran ciudad de México, tuvo el privilegio de haber sido la sede de la primera imprenta establecida para conquistar al Nuevo Mundo. La historia de esta ciudad está estrechamente relacionada con los impresos; durante 43 años fue la única ciudad de América en la que se imprimieron libros.

Carlos V le confiere el derecho de establecer la imprenta, en 1539, a Fray Juan de Zumárraga, apoyado por el virrey don Antonio de Mendoza, cuando el taller tipográfico de Juan Cromberger, operado por el italiano Juan Pablos, inicia sus actividades con la impresión de la *Breve y mas compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellan*, de la cual no se conserva ningún testimonio hoy en día.

Las primeras obras salidas de esa imprenta, y las que le sucedieron, estuvieron orientadas a procurar las lecturas necesarias para la evangelización de los indígenas, para la enseñanza del castellano y para las oraciones o libros de piedad. Así surgieron los primeros instrumentos de evangelización. La historia menciona, no sin admiración, la gran habilidad de los frailes para aprender en poco tiempo las lenguas indígenas y la de los mexicanos para aprender el castellano, lo que hizo posible la escritura de las primeras gramáticas y vocabularios de las lenguas del nuevo mundo. De esta manera se imprimieron doctrinas, catecismos, y vocabularios que tuvieron la doble finalidad de catequesis y de enseñanza de la lengua y surgieron los primeros estudios lingüísticos que, además, dieron escritura a las lenguas nativas. Se estima que 38 impresos estuvieron dedicados a lenguas indígenas, “los impresos en lenguas vernáculas de México constituyen la gran novedad, la gran aportación a un mundo donde los libros redactados en lenguas europeas se abrían camino entre los clásicos latinos y griegos”¹.

Los impresores que en el siglo XVI sucedieron a Juan Pablos fueron Antonio de Espinosa, Pedro Ocharte, Pedro Balli, Antonio Ricardo, Melchor y Luis Ocharte y Enrico Martínez, quienes imprimieron no sólo libros religiosos sino que de sus prensas salieron textos de medicina, leyes, música, libros de estudio para la Universidad y para los otros colegios existentes. No se sabe con certeza cuántos libros salieron de las prensas novohispanas en el siglo XVI, pero se mencionan cerca de 200.

Otro ejemplo de la importancia de esos libros para la historia bibliográfica y cultural de América, lo aporta Lota M. Spell, estudiosa de la historia de la música en Austin, quien señala que en la ciudad de México, el centro de vida cultural de América del Norte en ese tiempo, fueron publicadas de 1556 a 1604, diez obras que contenían música impresa, la mayoría a dos tintas, rojo y negro, entre las que se encuentran el *Ordinarium sacri ordinis* (1556), el *Missale Romanum Ordinarium* (1561), el *Graduale dominicale* (1576) ejemplar de la Biblioteca Nacional de México, considerado el más elaborado y bello, y el último de ellos el *Liber in quattuor passiones*, único impreso musical del siglo XVII. Estos libros, “de los que ningún impresor puede avergonzarse”, constituyen los primeros impresos de música de América.²

De igual manera se pueden mencionar los cuatro libros de medicina, el primero la *Opera Medicinalia* (1570), los de legislación, *Ordenanzas y copilacion de leyes* (1548) y los textos universitarios, *Physica speculatio* y *Dialectica resolutio* (1554) para la Real y Pontificia Universidad, de la que el 21 de septiembre próximo se celebrará el 450 aniversario de su fundación, todos ellos en su especialidad, los primeros del Nuevo Mundo.

En los siglos siguientes la sociedad colonial se fue transformando y “se convirtió en una época de riqueza y esplendor, de lujo y ostentación para los criollos, por supuesto, quienes ya sentían orgullo de lo propio y pensaban que no todo se lo debían a España. La Nueva España era su patria y la consideraban honorable y hermosa. Habían creado una cultura original, exagerada en su pompa y solemnidad, en su cortesanía, en su arte y gastronomía exquisitos. Era una sociedad al mismo tiempo devota y sumamente festiva”.³ Además ya contaba con la Real y Pontificia Universidad y con otros Colegios a donde acudían a estudiar los jóvenes criollos.

Los intereses de esa sociedad se ven reflejados tanto en los impresos de los siglos XVII y XVIII como en los libros europeos que conformaron las bibliotecas coloniales. Fueron notables bibliotecas de esa época, la Biblioteca Palafoxiana, la Biblioteca Turriana y la de la Academia de San Carlos, primera biblioteca de arte en México.

El libro recientemente publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México: *Memoria de México y del Mundo: El fondo Reservado de la Biblioteca Nacional*, se reitera todo lo anterior:

“Durante el siglo XVII nuevos aires alentaron a la Nueva España cuando se empezó a vivir una dorada época de prosperidad material que alentaba sin duda los progresos culturales de los ciudadanos más privilegiados (españoles y criollos). Los versos de la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena describen con ajustada exaltación panegírica una ciudad que ya creía poder compararse con las más famosas metrópolis. Florecieron en este siglo son Sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Ya en este siglo es notoria la importancia de las mujeres en el negocio de la imprenta y de las librerías, así las viudas de Juan de Ribera, de Bernardo Calderón y otras hicieron posible los trabajos de las imprentas al fallecer sus maridos.⁴

En el siglo XVIII, el siglo de oro de la Nueva España, florecieron Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre, Manuel Fabri, Juan Luis Maneiro y otros ilustres jesuitas. Las reformas borbónicas llegaron también a la Nueva España y se manifiestan, entre otros campos, en el de la ciencia con los nombres de los ilustres José Ignacio Bartolache, Miguel Vanegas, José Antonio Alzate, quienes ilustran los campos de las matemáticas, la medicina, la zoología, la minería, la metalurgia, la física, etcétera. Igualmente son publicadas reales órdenes para asegurar el orden y buen gobierno, obras lingüísticas y la primera bibliografía impresa en el Nuevo Mundo, la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren. Se inicia la publicación de obras de arqueología, de historia de México y la Universidad siguió generando y demandando numerosos impresos.

Aparecen las primeras manifestaciones del periodismo mexicano que servía a los criollos para difundir sus estudios y su conocimiento como las *Gazetas de México* y el *Mercurio Volante*, y se inician los *Calendarios* que serían muy populares en el siguiente siglo.

“Siglo trascendente, heredero de tradiciones y renovador de contenidos, el XVIII posibilita las grandes empresas nacionales del XIX, pues las prepara de diversos modos”⁵

Ante esta gran riqueza bibliográfica, podemos preguntarnos:

¿Cuántos libros fueron publicados en la Nueva España durante esos siglos del virreinato?

Con precisión no se sabe, pero se puede afirmar que México fue el país con el mayor número de impresos del Nuevo Continente.

Los ilustres bibliógrafos mexicanos, Joaquín García Icazbalceta, José de Paula Andrade y Nicolás León, en sus conocidas obras bibliográficas registraron la producción de los tres siglos coloniales, misma que José Toribio Medina compila y amplía en su obra *La Imprenta en México 1539-1821*.

PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA MEXICANA 1539-1821

SIGLO	TÍTULOS	OBRA	AUTOR
Siglo XVI	118	Bibliografía Mexicana del Siglo XVI. 2 ed. 1954 Millares Carlo	J. García Icazbalceta.
Siglo XVII	1394	Ensayo Bibliográfico del S.XVII.	V.P. Andrade
Siglo XVIII	4000	Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII.	Nicolás León
	12412	La imprenta en México	J.T. Medina
	2864	La imprenta en Puebla	J.T. Medina

La historia de la imprenta en México, su desarrollo y expansión, es una historia fascinante porque, a pesar de las condiciones adversas que enfrentó por la carencia de papel, de tinta y de instrumentos, pudo consolidarse y se convirtió en un medio de colaboración cultural con otros países. El resultado fue un intercambio de imprentas y de libros tanto con otras ciudades de México, como con otros países del continente americano y con España.⁶

Como puede observarse, la herencia bibliográfica de México es muy vasta, variada y de una gran riqueza, por tanto la tarea de preservar este patrimonio y difundirlo es amplísima.

Su destino. ¿Cuál ha sido el destino de estos impresos mexicanos de la época colonial? ¿En dónde se encuentran?

Los impresos novohispanos se encuentran dispersos en todo tipo de bibliotecas de México, en bibliotecas de Europa, de otros países de América Latina y de los Estados Unidos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX los bibliófilos de todo el mundo voltearon sus ojos hacia los impresos mexicanos y empezaron a adquirirlos por considerarlos joyas bibliográficas de gran valor.

La respuesta a esas preguntas representa un reto que sólo se puede enfrentar con un cambio de actitud hacia esos fondos patrimoniales, basada esencialmente en su revaloración. Esta nueva actitud debe conducir a un mayor conocimiento de ese patrimonio y a luchar por su preservación, difusión y acceso.

Para lo anterior, las bibliotecas mexicanas están en la búsqueda de la formación de una base de datos que funcione como:

- ✓ catálogo colectivo nacional del patrimonio bibliográfico
- ✓ fuente de consulta para la investigación y para la sociedad en general
- ✓ base para la formación de otros catálogos
- ✓ base para la normalización de los registros en formato MARC, normas AACR e ISBD(A)
- ✓ acceso a documentos patrimoniales por medios digitales

Con la incursión en el mundo de la cooperación y uso de las nuevas tecnologías, el patrimonio bibliográfico dejaría de ser “poco visible” y elitista y podría estar a disposición de todos los interesados mediante los documentos de sustitución.

Un primer acercamiento a este catálogo colectivo del patrimonio nacional es la investigación que inicié el año pasado para localizar los impresos mexicanos del siglo XVI en bibliotecas mexicanas y extranjeras. Hasta ahora han sido localizados 125 títulos de libros y folletos originales y se han perfilado ya las bibliotecas que cuentan con el mayor número de esos documentos : la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico de Monterrey. Campus Monterrey, la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin y la Biblioteca Pública de Nueva York.

No ha sido una tarea fácil, varias bibliotecas mexicanas no tienen catalogados estos documentos antiguos y las extranjeras no siempre tienen sus registros en su catálogo en línea.

El libro ha estado presente a lo largo de nuestra historia, ahora los nuevos productos electrónicos y las tecnologías de la información pueden permitir un mayor acercamiento y conocimiento del valioso patrimonio bibliográfico mexicano, para que de esta manera pueda ocupar el lugar que le corresponde en la sociedad de la información y como parte del patrimonio cultural de la humanidad.

Boston, 21 de agosto del 2001

Notas

² Lota M. Spell. *The First Music-Books Printed in America*. New York, Schirmer Inc, 19???. 6p. Ilus.

³ Sara Sefchovich. *La suerte de la consorte...*México: Oceano, 199 p.41

⁴ José Pascual Buxó. Impresos e impresores mexicanos del siglo XVII. *Memoria de México y el mundo, el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. P.48-75

⁵ Alejandro González Acosta. Las numerosas luces de la razón. *Memoria de México...*p. 80- 93

⁶ R.M. Fernández de Zamora y Clara Budnik. Looking after the Bibliographical Heritage of Latin America. *Alexandria*, 13 (1) 2001 p. 27-34.